



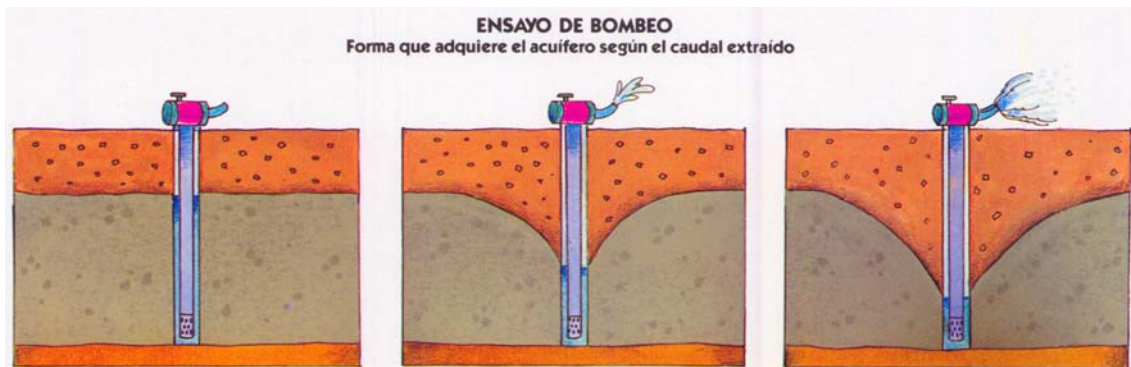
Instituto Geológico
y Minero de España

Los ensayos de Bombeo

Una vez alcanzado el acuífero mediante un sondeo o pozo hay que verificar de forma práctica sus características. No basta saber que hay agua. Hace falta conocer cuánta hay. Qué caudal (litros por segundo) podemos extraer.

Los “ensayos de bombeo” sirven para este fin. Se extrae durante cierto tiempo, dos días por ejemplo, un caudal del acuífero a través del pozo. Se controla como varía el nivel del agua en el pozo a lo largo de este tiempo.

En general, si baja poco, el acuífero puede ser bueno. Puede suministrar ese caudal con ese sondeo. Las características del acuífero (permeabilidad, coeficiente de almacenamiento, espesor, etc.) son idóneos.



A veces puede ocurrir que por mala ejecución del sondeo o pozo de captación el resultado del ensayo sea negativo. A pesar de que el acuífero en sí tenga buenas características. Esto ocurre, por ejemplo, cuando no se disponen adecuadamente los filtros entre la pared del terreno y la tubería. Si la obra está mal hecha, se “atoran”. Su resistencia al paso del agua aumenta.

En la experiencia del ensayo de bombeo habrá que tener cuidado para que las aguas extraídas no nos confundan. Habrá que verterlas lejos. O en algún punto, tal que aunque se filtren, no vuelvan a engrosar el nivel en el lugar en que se realiza el bombeo.

Para conocer aún mejor las características del acuífero, se realizan a veces otros controles. Se inyectan en el terreno o en sondeos, pequeñas cantidades de un producto fácilmente distinguible, que se disuelve en el agua. Después sale por fuentes naturales o por otros pozos y sondeos. Así puede saberse cómo se mueven las aguas subterráneas.